

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**CÓMO DEFINEN SUSTANTIVOS CONCRETOS
ESCOLARES MEXICANOS DE DOS NIVELES SOCIOECONÓMICOS:
UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN**

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MAGDALENA ARROYO ROJAS

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO

MÉXICO D.F.

MARZO DEL 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A Carlos

*Porque hombro con hombro
vamos realizando nuestros sueños,
y éste es otro de ellos*

A Karlita

*Porque eres el gran motivo
para seguir esforzándome
día con día*

A Jorge y Herme

*Por todo su esfuerzo, dedicación, apoyo y amor
durante todos estos años. Gracias*

A Cris y Jor

Por ser parte de mi vida

A Epi

Porque nunca perdiste la fe en mi

A Espe, Toño, Isa, Flore y Beto

Por su motivación para seguir adelante

A Vero y Lili

AGRADECIMIENTOS

A Dios... por todo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme la oportunidad de prepararme profesionalmente en ella.

A mi Directora de Tesis, la Maestra Elda Alicia Alva Canto, por sus conocimientos, su dedicación, paciencia y apoyo para la realización de este trabajo.

A Eduardo Hernández Padilla, por sus aportaciones, críticas, sugerencias y disposición (gracias Lalo).

A mis Sinodales, las Maestras Blanca Rosa Girón Hidalgo y Marquina Terán Guillén, al Maestro Rigoberto León Sánchez, y la Doctora María del Carmen Susana Ortega Pierres, por sus sugerencias para enriquecer el presente trabajo.

RESUMEN

En el presente estudio se evaluaron las respuestas que emplearon escolares de la Ciudad de México para definir sustantivos concretos a partir de una clasificación sugerida por la autora. Se seleccionaron 135 sustantivos concretos con sus respectivas 18 definiciones aproximadamente de un estudio previo, de las cuales la mitad pertenecían al nivel socioeconómico alto y la otra al nivel bajo correspondientes a tres rangos de edades. Una vez clasificadas dichas definiciones, se aplicó un Análisis de Varianza de 3 (edad) x 2 (nivel socioeconómico) x 10 (tipos de respuesta), el cual indicó diferencias estadísticamente significativas en la utilización de la primera respuesta dentro de la definición tanto en edad como nivel socioeconómico. También se encontraron diferencias en cuanto a la utilización de una sola respuesta o la combinación de varias. De estos resultados se concluye la existencia de desarrollo para definir palabras, y diferencias en la forma en que definen los sustantivos ambos niveles socioeconómicos.

INDICE

CAPITULO	PAGS.
I. INTRODUCCIÓN	2
II. DEFINICIÓN DE PALABRAS	4
III. CLASIFICACION DE RESPUESTAS PARA DEFINIR PALABRAS	16
IV. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL LENGUAJE	19
V. ORIGEN DE LOS DATOS	21
VI. METODO	24
VII. RESULTADOS	27
VIII. DISCUSIÓN	48
IX. REFERENCIAS	54
X. ANEXOS	56

El lenguaje es un sistema de comunicación basado en las palabras. Las palabras tienen un significado, y juntas están combinadas de acuerdo a las reglas sintácticas de nuestra gramática para crear un número infinito de oraciones. Esto posibilita comunicarnos acerca de cualquier cosa.

Los niños, a través de un complejo desarrollo, van adquiriendo dichos significados en función del propio contexto donde se usa, tanto términos con un referente inmediato como términos relacionales que forman parte de la representación conceptual del evento y del estado del sistema de significados existentes en el niño.

Dentro de las investigaciones del lenguaje, una serie de estudios han hecho evidente que el vocabulario es un buen predictor para el éxito escolar ya que está vinculado con habilidades en la lectura. (Hughes; citado en Carrión, 1991), además que el conocer la palabra y su significado es un aspecto importante de la habilidad de comprensión del lector (Anderson & Freebody; citado en Nagy, 1988).

En el mismo sentido, Santiuste y González (1993) señalan que en el manejo de la información previa, además de los conocimientos, un elemento fundamental es el vocabulario, ya que facilita el centrarse en ciertos temas o conceptos; por lo que una mayor amplitud de vocabulario significativo por parte de los alumnos contribuirá en el enriquecimiento de la información y, en consecuencia producirá un aumento en la comprensión.

Existen muchas teorías y estudios acerca de cómo ocurre el desarrollo del vocabulario desde el nacimiento hasta los cinco o seis años de edad aproximadamente. Pero no existe alguna teoría que describa el desarrollo posterior a esas edades, puesto que existen estudios que demuestran el aumento de vocabulario durante la niñez, cuando los niños ingresan a la primaria, en donde el lenguaje se ve influenciado por varios factores, entre ellos la adquisición de la

lectura que les permite tener a su disposición una enorme diversidad de información (Newman & Newman, 1985).

El definir palabras es una tarea que ha sido explotada como un componente del cociente intelectual, principalmente como la manera de proporcionar una estimación del vocabulario. Además, independientemente de los tests, existen estudios que demuestran cambios cualitativos con la edad en el tipo de información que los niños incluyen dentro de sus definiciones (ver Wehren, de Lisi y Arnold, 1981, por ejemplo)

Una de las finalidades del presente estudio es integrar una clasificación de definiciones que permita agrupar las respuestas que emplean los escolares para definir sustantivos concretos, y con ello caracterizar el desarrollo de las definiciones, pues existen estudios que afirman la existencia de cambios en las respuestas definicionales que dan los niños conforme aumenta la edad. Otra de las finalidades es el diferenciar la información que emplean los escolares del nivel socioeconómico alto y bajo al definir palabras. El interés de cómo definen los niños sustantivos concretos surge por la carencia de estudios que describan dicho desarrollo en la lengua española, principalmente en México. Además, en los estudios existentes de definición de palabras, existen inconsistencias tanto en la clasificación de respuestas que utilizan como en los resultados encontrados. Para ello, en el primer capítulo del presente trabajo se revisarán estudios que se han realizado recientemente sobre la definición de palabras, y de ahí se seleccionarán los criterios de clasificación, que se explicarán en el segundo capítulo. En el tercer capítulo se revisarán algunos factores que influyen en el desarrollo del lenguaje. Por la complejidad de la investigación de la cual se desprende el presente trabajo, en el cuarto capítulo se explicará el origen de los datos utilizados en el presente estudio. En el quinto y sexto capítulo se describen la metodología y los resultados obtenidos respectivamente. Por último, en el séptimo capítulo se discuten los resultados.

DEFINICION DE PALABRAS

El estudio de cómo definen los niños las palabras inició hace varias décadas. Debido a la cantidad de investigaciones realizadas desde entonces, a continuación sólo se describirán los trabajos más recientes.

En 1981, Wehren, De Lisi y Arnold realizaron un estudio en el cual querían saber qué tipo de información eligen dar los niños al preguntarles "¿Qué piensas que es 'X'? ó ¿Qué es un 'X'?" (contenido de la definición). Ellos justifican su trabajo basándose en estudios anteriores en donde no han encontrado resultados consistentes: Wolman & Barker y Swartz & Hall (citados en Wehren et al., 1981) encontraron que las definiciones dadas por los niños de 4 a 9 años se enfocan a la función del objeto, mientras que niños más grandes y adolescentes dan definiciones descriptivas o abstractas. En contraste, Storck & Looft y Wilson (citados en Wehren et al.) encontraron que los niños de 6 años dan definiciones abstractas (por ejemplo sinónimos) más frecuentemente que definiciones funcionales.

Wehren et al. (1981) trabajaron con 20 niños de cada grado escolar, siendo las medias de edad por cada grado escolar las siguientes: 5 años 2 meses, 7 años 4 meses, 9 años 4 meses, 11 años 6 meses, y 26 años 11 meses respectivamente. El 60% de la muestra fueron hombres. Los sujetos tenían que definir 15 sustantivos: pelota, cama, libro, caja, silla, reloj, taza, abrigo, casa, sombrero, mesa, árbol, cuchara, cubeta y camisa, estando o no presente el objeto a definir. Estos ítems son nombres de sustantivos concretos, los cuales se eligieron de la Lista de Frecuencia de Producción de Thorndike & Lorge (citado en Wehren et al.), por lo que se consideraba razonable que los sujetos estuvieran familiarizados con ellos. Las definiciones fueron calificadas como CONCRETO (descripción del objeto, atributos perceptuales), FUNCIONAL (uso del objeto o a la acción que podría representar), RELACIONAL (uso de analogías), COMBINATORIO (cualquier combinación de estos tres tipos), y SIN RESPUESTA (cualquier respuesta que incluya "no sé"). Se les pidió a todos

los sujetos que dieran tantas definiciones de la palabra como ellos conocieran. Para la calificación, una respuesta de un sujeto fue considerada como una sola definición si se daba una sola frase u oración y el sujeto indicaba la finalización de su respuesta. Si una respuesta consistía de dos o más frases las cuales fueran pronunciadas sin pausa o fueran enlazadas por un conectivo, se consideraba una definición. Si se daban frases subsecuentes después de una pausa de aproximadamente 5 segundos, la respuesta fue considerada como una segunda definición. Los resultados se analizaron con un Análisis de Varianza 5 (grados) x 2 (condición) x 3 (categoría). Se encontró que existen diferencias significativas en el uso de respuestas conforme se incrementa la edad: hay un cambio de definiciones funcionales a combinatorias; las definiciones concretas y relacionales fueron infrecuentes para todos los grados. En la condición ausencia y presencia del objeto, los resultados no fueron significativos. De 139 definiciones, sólo 37 fueron segundas definiciones. Para los niños de kinder todas las segundas respuestas fueron funcionales. Para otros niveles escolares las segundas respuestas tienden a ser concretas y a ocurrir después de una respuesta funcional. Los adultos no dieron una segunda definición probablemente porque su respuesta fue completa en la primera definición (combinatorio).

Los autores explican el por qué los niños pequeños tienden a usar definiciones funcionales: ellos lo atribuyen a una carencia general de conocimiento metalingüístico con respecto a qué constituye una definición de sustantivos. Los niños consideran suficiente la información funcional para definir un objeto, mientras que los niños más grandes empiezan a incluir información perceptual en sus definiciones. Esto fue un avance en el entendimiento definicional sobre los niños más pequeños, pero fue incompleto en comparación con el uso de esta información en los adultos. A los adultos se les dificulta definir porque ellos tratan de describir el objeto de tal manera que puedan excluir a otros objetos. Los niños no ven necesario tal precisión en sus definiciones. En resumen, Wehren et al. sugieren que los cambios relacionados con la edad en el contenido de las definiciones son primariamente una reflexión del incremento del conocimiento de qué es una

definición más bien que el incremento del conocimiento de las propiedades de objetos o palabras. Ellos mencionan que estas piezas de información son necesarias pero no suficientes para asegurar una definición completa de un sustantivo.

Benelli, Arcuri y Marchesini (1988) realizaron tres estudios donde el objetivo general del primero fue analizar el papel que juega la capacidad de inclusión de clase en la producción de definiciones verbales y los varios tipos de definiciones que los sujetos producen en las diferentes edades. Ellos se basan en los estudios de Piaget y en los estudios que se han llevado a cabo desde entonces (Volman & Barker; Al-Issa; Swartz & Hall; Wilson; Litowitz; Nelson; citados en Benelli et al., 1988) los cuales han confirmado el desarrollo preciso en cómo los niños definen palabras: los niños más pequeños tienden a dar definiciones basadas en las propiedades más evidentes sensorialmente de los objetos, por ejemplo en sus funciones o usos ("Las naranjas son para comer") y en su apariencia perceptual ("las naranjas son redondas"). Sólo después, a la edad aproximada de 7 a 8 años, producen definiciones que incluyen componentes abstractos y formales, que están representados por ser miembros de categorías a los cuales pertenecen los objetos: "las naranjas son frutas". Este cambio ha sido explicado tradicionalmente en términos de habilidades lógicas-cognitivas. De acuerdo con Piaget (citado en Benelli et al.) la capacidad de establecer conceptos sobre redes organizadas jerárquicamente requiere reversibilidad. Este principio lógico permite a los niños considerar objetos a diferentes niveles de abstracción al mismo tiempo, esto es, considerarlos tanto como subclases (por ejemplo "vacas") y como una clase más general (por ejemplo "cuadrúpedos", "mamíferos", "animales"). La inclusión de clase es la relación que caracteriza las taxonomías conceptuales, y esta adquisición se deriva de un proceso interno de equilibrio del esquema de integración.

Benelli et al. (1988) trabajaron con 96 sujetos divididos en 4 grupos de 24, en el primer grupo la edad media era de 5 años 5 meses, en el segundo la media fue de

7 años 1 mes que no habían aprobado una tarea de inclusión de clases; en el tercer grupo los niños tenían una media de edad de 7 años 2 meses que habían aprobado la tarea de inclusión y el último grupo estaba conformado por 24 adultos. Todos los grupos eran de un pueblo al norte de Italia. A dichos sujetos se les aplicó una tarea que consistía en definir libremente 9 palabras divididas en tres diferentes categorías que son: animales, muebles y juguetes. Posteriormente se clasificaron las respuestas obtenidas de la siguiente forma: a) definiciones perceptuales, b) definiciones funcionales, c) definiciones perceptuales + funcionales, d) definiciones categóricas (en la cual solo el supraordinado es mencionado), e) definiciones categóricas especificadas (en la cual especificaciones de algún tipo son sumadas al término categórico), f) definiciones categóricas genéricas (en la cual términos genéricos tales como "cosa" u "objeto" son usadas en lugar de un término supraordinado apropiado), g) definiciones genéricas especificadas (respuestas en las cuales un supraordinado genérico es seguido por algún tipo de especificación); y h) otros. Los resultados demuestran que los niños más pequeños dan más definiciones funcionales que cualquier otro tipo de definición y que cualquier otra edad, y dan muy pocas definiciones que contengan supraordinados: los de siete años muestran un gran número de este último tipo de respuesta, pero menos que los adultos. También encontraron que no hay diferencias entre los dos grupos de niños de siete años, lo que significa que la capacidad lógica de inclusión de clase no incrementa el número de términos supraordinados en definiciones de objetos. Otro análisis que hicieron a sus resultados fue comparar definiciones simples contra definiciones combinatorias y encontraron que los niños de 5 años utilizaron en un 77% las definiciones simples y en un 23% las definiciones combinatorias; mientras que los niños de 7 años las utilizaron en un 49% y 51% respectivamente. Los autores explican tentativamente estos resultados debido a un desarrollo cognitivo en términos del incremento del NUMERO DE LAS UNIDADES DE INFORMACIÓN que los niños son capaces de almacenar y procesar a diferentes niveles de edad. Los autores comentan que las mejores definiciones son aquellas con términos categóricos por si solos, pero sobre todo aquellas a las cuales también se le agrega

alguna otra especificación, ya que ellas conceden varias alternativas dentro de cada categoría supraordinada: los perros son "animales" como los tigres, pero si una propiedad como "ladrar" o "dócil" es añadida, el referente es más probable que sea perro que tigre.

McGhee-Bidlack (1991) estudió el desarrollo de la habilidad para definir sustantivos concretos y abstractos. Ella argumenta que la manera en la cual los niños definen palabras cambia cualitativamente con el tiempo. Cuando los preescolares definen un sustantivo, ellos lo hacen usualmente dando una respuesta funcional (Binet & Simon; Feifel & Lorge; Wolman & Barker, citados en McGhee-Bidlack; y todos los citados en Wehren et al., 1981; y Benelli et al., 1988). Las respuestas descriptivas, espacio/temporal, de origen y extensivas también ocurren, pero ellas nunca son definiciones dominantes en diferentes edades. Cuando los niños maduran, empiezan a usar 'muletillas' indefinidas como "algo" o "una cosa que" para sustituir nombres de clases supraordinadas. Después, los niños empiezan a definir un sustantivo en términos de clase supraordinada, y las respuestas funcionales empiezan a decrementar proporcionalmente. Sin embargo, tanto las respuestas funcionales como las respuestas descriptivas, espacio/temporal y clasificatorias permanecen en la definición de los adultos maduros, aunque las respuestas extensivas (ejemplos) son raras. Ella menciona que estas investigaciones sólo se han llevado a cabo con sustantivos concretos, por lo cual introduce sustantivos abstractos. En un estudio piloto identificó varios tipos de respuesta como a) *clase* (es la clase supraordinada a la que pertenece la palabra a definir), b) *características* (se refiere a las propiedades o atributos de la palabra a definir), c) *criterio* (esta indica un esfuerzo por encontrar las fronteras o límites de la palabra a definir, permitiendo así una discriminación de la palabra de otras entidades o estados), d) *coordinado* (significa que la palabra a definir es idéntica o similar a otra palabra o concepto), e) *extensión* (este se refiere a los subordinados de la palabra a definir), f) *negación* (referente a antónimos y negación verdadera) y g) *misceláneos* (es cuando no dan información acerca del significado de la palabra).

Justifica sus tipos de respuesta planteando que en los otros estudios las clasificaciones de definiciones en muchos casos no son mutuamente exclusivas, por lo tanto, sus resultados son confusos y se pierde mucha información.

McGhee-Bidlack (1991) trabajó con 120 niños, divididos en tres grupos de edad: 10, 14 y 18 años, que definieron 8 sustantivos concretos (libro, arbusto, carro, silla, flor, conejo, roca y camisa) y 8 sustantivos abstractos (belleza, valor, libertad, felicidad, justicia, pecado, verdad y sabiduría). Estas palabras caen dentro de las 2,000 palabras de uso más frecuente reportadas por Thorndike (citado en McGhee-Bidlack) en su estudio sobre material de lectura. Cada definición fue codificada para identificar los tipos de respuestas de acuerdo a la clasificación anterior. Los resultados indicaron que hay diferencias significativas en la manera en que los sustantivos concretos y abstractos son definidos: los tres grupos de edad definen a ambos sustantivos principalmente por *características* y la más infrecuente es *criterio*. La segunda respuesta más frecuente en sustantivos concretos es *clase*, con *coordinado*, *negación*, *extensión* y *criterio* en ese orden. En contraste la segunda respuesta más frecuente en los sustantivos abstractos es *negación*, con *clase*, *coordinado*, *extensión* y *criterio* en ese orden. Además sugiere "patrones de respuesta", y lo definió como cualquier tipo de respuesta definicional, la cual aparece por sí sola o con uno o más clases de respuesta en un 5% en cualquier grupo de edad. Ella encontró que para las tres edades, al definir sustantivos concretos, el patrón de respuesta más frecuente fue "clase + característica" en un 74% para la edad de 10 años, 67% para la edad de 14 años y 65% para los de 18 años.

Kikas (1993) estudió el desarrollo de definiciones en niños de Estonia. Ella menciona que estudios anteriores han puesto muy poca atención a la pregunta de por qué el tipo de definición cambia con la edad. Ella asume que el crecimiento de definiciones abstractas debería mostrar primeramente el desarrollo del pensamiento científico en el niño, el cual se adquiere en la educación formal. Para demostrar esto, construyó un test elaborado del análisis de los libros escolares. Se

incluyeron 26 palabras en dicho test: naranja, mora azul, manzana, bicicleta, avión, murciélago, abeja, invierno, sol, la tierra, río, lago, ojo, agua, césped, mala hierba, aire, cuadrado, derretido, hielo, líquido, día y noche (que es una sola palabra en estoniano), minuto, metro, pesado y medido. Los sujetos procedían de una escuela representativa en Tartu. Del primer grado se escogieron 24 niños de 7-8 años; del segundo grado, 15 niños de 9-10 años; del cuarto grado, 22 niños de 11-12 años; y del quinto grado, 22 niños de 11 años de edad (también hubo niños del tercer grado que la autora no mencionó). Un experimentador daba a los niños las listas con las palabras a definir y los ayudaba a aclarar sus dudas. A veces ayudaban a los niños más pequeños a escribir sus respuestas, ya que no tenían la habilidad para escribirlas ellos mismos. En la lista se le preguntaba "qué es X". Los niños se tardaban de media a una hora para completar el test. Las respuestas se organizaron de acuerdo a la siguiente clasificación de definiciones: 1) definiciones abstractas, conceptuales o semánticas (por género o más exactamente por diferencias específicas); 2) definiciones funcionales; 3) definiciones descriptivas (cuando las características de un objeto son descritas, el concepto está especificado, un ejemplo es dado, o una situación concreta es descrita en conexión con el objeto); 4) definiciones incorrectas (no respuestas, respuestas incorrectas o una definición excesivamente amplia).

Kikas (1993) encontró que las definiciones abstractas empiezan a predominar en el tercer grado (entre las edades de 9 a 10 años). Ella menciona que sus resultados son consistentes con la literatura, la cual ha mostrado el punto decisivo de definiciones no abstractas a las abstractas a la edad de 9 años. También encontró que hubo más definiciones descriptivas que funcionales. Esto se puede deber, menciona la autora, al hecho de que en su test usaron muchas palabras que representaban conceptos abstractos, y los objetos a los cuales refieren los nombres de estos conceptos son difíciles de encontrarles una función (por ejemplo la palabra "derretido"). Cabe señalar que las definiciones incorrectas son más frecuentes que las respuestas funcionales para los niños de primero y segundo grado.

Watson (1995) examinó el uso de supraordinados en las definiciones de los niños en dos estudios. En el primero de ellos trabajó con 110 niños seleccionados de dos escuelas de clase media de Norteamérica, con edades de 5, 7 y 10 años en promedio. Se les pidió que definieran 8 palabras de nivel básico: gato, caballo, flor, pasto, pantalón, sombrero, galleta y pan. Las respuestas fueron codificadas por la presencia de supraordinados, por respuestas de uso o función y por descripciones de características perceptuales o las partes que las componían. Cada tipo de respuesta fue puntuado solo una vez por cada palabra. Ella encontró que los niños de 5 años tienden a expresar más respuestas del tipo *funcional*, seguido de *características* y posteriormente *supraordinado*. En los niños de 7 años ocurre lo mismo, pero el uso de respuestas *funcionales* decrementa y es muy similar a *características*. Pero en la edad 10, hay un aumento de las respuestas *funcionales*, siendo su porcentaje de ocurrencia igual a *características*. Lo interesante es que *supraordinado* se va incrementando conforme aumenta la edad pero en menor medida que *funcional* y *características*. Uno de los análisis que hizo a sus resultados fue la posición de los supraordinados dentro de la definición: ella encontró que se incrementa el uso de supraordinados conforme avanza la edad, y que cuando son expresados, son casi siempre la primera respuesta que mencionan. Las respuestas funcionales muestran un decremento correspondiente con la edad en la primera posición dentro de la definición, y la ocurrencia de las respuestas descriptivas en la primera posición es muy baja en frecuencia a través de todas las edades. Desde la perspectiva del desarrollo conceptual, es interesante notar que los supraordinados no aparecen para reemplazar expresiones de función o uso, pero sí para desplazarlos en el orden de expresión.

Por otro lado, aunque los cambios en el desarrollo de definiciones están asociados con el incremento del vocabulario, hay cambios cualitativos con la edad en el tipo de información que los niños incluyen en sus definiciones (Markowitz & Franz, citados en Snow, 1990). La naturaleza de los cambios con la edad en la forma en que definen ha sido caracterizada de diversas maneras, pero en general caen

dentro de estas tres categorías: a) la información ofrecida por los niños más pequeños es más apropiada al objeto o actividad indicada por la palabra que por el significado de la palabra en sí misma; b) la información ofrecida por los niños más grandes y los adultos es más universal y de criterio, mientras que la información ofrecida por los más pequeños es típicamente más personal e incidental; c) la forma en la cual la información está dada viene cada vez más a conformar las convenciones de las definiciones aristotélicas (Bierwisch & Kiefer, citado en Snow) en donde para los sustantivos se incluye un supraordinado y un complemento restrictivo. Es sabido que los niños pequeños tienen acceso a organizaciones taxonómicas por su sistema de categorías (Gelman & Baillargeon; Markman & Hutchinson; Carey; Waxman & Gelman; citados en Snow), entonces ¿por qué los niños pequeños no incorporan este conocimiento a sus definiciones?. Snow menciona que, efectivamente, algunos términos supraordinados están dentro del vocabulario de los niños de segundo grado, el problema es recuperar estas palabras rápidamente e integrarlas sobre la estructura de la información que será transmitida. Los niños de segundo grado pueden ocasionalmente hacer esto, pero muchos años de experiencia en los salones de clases donde las definiciones son requeridas, leídas, dadas y discutidas, son evidentemente necesarios antes de que el niño pueda tener acceso a sus estructuras de información y automatizar su proceso psicolingüístico suficientemente para recuperar verazmente los supraordinados

Owens (1988) menciona que la habilidad de los niños para definir palabras puede progresar de dos maneras durante los primeros años escolares. Primero, el niño progresa conceptualmente desde definiciones basadas en la experiencia individual hasta el significado socialmente compartido. Segundo, el niño se mueve sintácticamente desde las definiciones de acción de una sola palabra a oraciones que expresan relaciones complejas. Este cambio en la forma ocurre alrededor del segundo grado escolar (Wehren et al., 1981). Otros cambios similares en el contenido de la definición ocurren a lo largo de la etapa escolar. En general, las

definiciones de los adultos son abstractas o representan un concepto de función modificado por atributos perceptuales. Ellos tienden a ser descriptivos, con términos o referencias concretas para especificar ejemplos usados para modificar el concepto. Además, las definiciones de los adultos incluye sinónimos, explicaciones y categorizaciones de la palabra definida. A diferencia del significado del niño, las definiciones de los adultos son excluyentes y también especifican qué entidad no lo es, como lo mencionan Wehren et al. En resumen, los niños en los años escolares son mejores deduciendo el significado de la palabra a partir del contexto (Owens, op cit).

Para resumir los estudios anteriores, a continuación se presenta una tabla dónde se puede observar los cambios de respuesta dentro de la definición a través de la edad:

CAMBIOS DE RESPUESTAS EN LA DEFINICIÓN DE SUSTANTIVOS A TRAVES DE LA EDAD		
AUTORES	CLASIFICACION DE RESPUESTAS	RESULTADOS
Wehren, De Lisi y Arnold (1981)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Concreto ▪ Funcional ▪ Relacional ▪ Combinatorio ▪ Sin respuesta 	<p>La mayoría de las respuestas de los niños de kinder son de tipo <i>funcional</i>, seguida de <i>concreto</i> y <i>combinatorio</i> en menor frecuencia.</p> <p>Para los niños de segundo grado sigue siendo <i>funcional</i> la respuesta con más frecuencia, pero la respuesta que le sigue es <i>combinatorio</i> seguida de <i>concreto</i>, ambas en menor frecuencia.</p> <p>Los niños de cuarto y sexto grado definieron igual que los niños de segundo grado, con la diferencia de que <i>funcional</i> va decrecientando y <i>combinatorio</i> va aumentando.</p>

		<p>Los adultos dan más respuestas <i>combinatorio</i> que <i>funcional</i> y <i>concreto</i>.</p> <p>Las segundas respuestas dentro de la definición fueron: para los niños de kinder <i>funcionales</i>, y para el resto fueron <i>concretas</i> y ocurren después de una respuesta <i>funcional</i>. Los adultos no dieron una segunda definición, ya que fue completa desde un principio (<i>combinatorio</i>).</p>
Benelli, Arcuri y Marchesini (1988)	<ul style="list-style-type: none"> • Perceptuales • Funcional • Perceptual + funcional • Categóricas • Categóricas especificadas • Genéricas • Genéricas especificadas • Otras 	<p>Los niños de 5 años dan más respuestas <i>funcionales</i>, seguida en menor medida de <i>categóricas</i> y <i>perceptua</i>l.</p> <p>Los niños de 7 años que no aprobaron la tarea de inclusión de clase definieron más con respuestas <i>funcionales</i>, seguido de <i>categóricas especificadas</i> y <i>genéricas especificadas</i>.</p> <p>Los niños de 7 años que si aprobaron la tarea de inclusión de clase definieron más con respuestas <i>categóricas</i>, <i>categóricas especificadas</i> y <i>genéricas especificadas</i>.</p> <p>La mayoría de las respuestas de los adultos son <i>categóricas especificadas</i>.</p>
McGhee-Bidlack (1991)	<ul style="list-style-type: none"> • Clase • Característica • Criterio • Coordinado • Extensión • Negación • Misceláneos 	<p>Para las tres edades (10, 14 y 18 años) la respuesta más frecuente fue <i>característica</i>, seguida en menor medida de <i>clase</i>. El resto de las respuestas no fueron significativas.</p> <p>Para las tres edades, el patrón de respuesta más frecuente es <i>clase + característica</i></p>
Kikas (1993)	<ul style="list-style-type: none"> • Abstractas, conceptuales o semánticas • Funcionales 	<p>Los niños de primer grado dan más definiciones <i>descriptivas</i>, seguida en menor frecuencia por <i>incorrecta</i> y <i>funcional</i>.</p> <p>Los niños de segundo grado dan más</p>

	<ul style="list-style-type: none"> • Descriptivas • Incorrectas 	<p>definiciones <i>descriptivas</i>, seguida de <i>abstractas</i> e <i>incorrectas</i>.</p> <p>Los niños de tercero, cuarto y quinto grado dan más definiciones <i>abstractas</i>, seguidas de <i>descriptivas</i> e <i>incorrectas</i>.</p>
<p>Watson (1995)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Supraordinados • Uso o función • Descripciones de características perceptuales 	<p>Los niños de 5 años dan más respuestas <i>funcionales</i>, seguidas de <i>características</i>, y posteriormente <i>supraordinados</i>.</p> <p>En los niños de 7 años hay un leve decremento de respuestas <i>funcionales</i>, aunque siguen siendo la respuesta más frecuente, seguida de <i>característica</i> y <i>supraordinado</i>.</p> <p>En los niños de 10 años las respuestas más frecuentes son tanto <i>funcional</i> como <i>característica</i>, seguida de <i>supraordinado</i>.</p> <p><i>Supraordinado</i> es una respuesta que se va incrementando su uso conforme aumenta la edad, y cuando son expresados son la primera respuesta mencionada.</p>

El interés de cómo definen los niños sustantivos concretos surge de la carencia de estudios que describan el desarrollo de definiciones en países de habla española, principalmente en México, pues cultural y lingüísticamente difiere el español del italiano, del inglés y del estoniano. Así, uno de los objetivos del presente trabajo es integrar una clasificación de respuestas para definir palabras, puesto que, además de que se observan inconsistencias en las clasificaciones de los estudios mencionados anteriormente, es necesario contar con una clasificación apropiada para la población mexicana. En el siguiente capítulo se analizarán dichas inconsistencias y la integración de la clasificación a usar en el presente estudio.

CLASIFICACION DE RESPUESTAS PARA DEFINIR PALABRAS

Primeramente se analizaron las clasificaciones que utilizó cada autor de los estudios revisados anteriormente para obtener una clasificación más completa, puesto que se observa que no hay consistencia en la forma de clasificar las definiciones, lo que determina que se encuentren resultados diferentes.

Al analizar el estudio de Wehren, de Lisi y Arnold (1981), se observa que no existen respuestas de clase o de categoría, ya que se espera que los niños mayores y los adultos la utilicen como lo mencionan Benelli, Arcuri y Marchesini (1988), McGhee-Bidlack (1991) y Watson (1995). Esta última autora encontró que el uso de supraordinados dentro de la definición cambia con la edad.

Al revisar el estudio realizado por McGhee-Bidlack (1991), se encontró que en el tipo de respuesta "características" ella incluye perceptual y funcional, por eso es la respuesta que más usan los niños. Autores como Wehren et al. (1981), Benelli et al. (1988), Kikas (1993) y Watson (1995) señalan que existen diferencias en la utilización de respuestas perceptuales y funcionales.

Al revisar el estudio llevado a cabo por Kikas (1993) se encuentra que utiliza la respuesta *definiciones abstractas, conceptuales o semánticas*, pero no especifica en que consiste dicha respuesta. Lo mismo ocurre con Snow (1990) donde menciona que la información que proporcionan los adultos "es más universal y de criterio". Es decir, dan por entendido que las personas sabemos a que se refiere ese tipo de respuestas, y eso se puede prestar a un mal entendimiento de su clasificación.

Watson (1995) solo incluyó los tipos de respuestas más sobresalientes que son supraordinados, funcional y perceptual, dejando de lado aquellas respuestas que no entran en esa clasificación (como lo menciona McGhee-Bidlack, 1991).

Plantear una clasificación de respuestas definicionales implica tomar en cuenta los resultados de los estudios que se han realizado al respecto, y tomar en consideración que las respuestas más significativas para definir palabras son las respuestas funcionales, perceptuales y supraordinales. Pero, tomando en cuenta que es un trabajo pionero en la lengua española, no se pueden ignorar la variedad de respuestas posibles que puedan surgir. Por ello, la siguiente clasificación propone una amplia gama de respuestas posibles obtenidas de la revisión de los estudios mencionados:

- *Sin información* es una clasificación necesaria en cualquier categorización de definiciones, puesto que existe la posibilidad de que haya definiciones erróneas o que los niños no sepan el significado de alguna palabra (Benelli et al., 1988; Kikas, 1993; McGhee-Bidlack, 1991; y Wehren et al., 1981).
- *Contextual* surge de la necesidad de clasificar respuestas donde ocupan la palabra a definir dentro de algún evento específico sin llegar a definirla (McGhee-Bidlack, 1991).
- *Perceptual* y *funcional* son las dos respuestas que más utilizan los niños para definir palabras (según los estudios descritos anteriormente) y, por lo tanto, ambas categorías son indispensables en cualquier clasificación. *Perceptual* se refiere a los atributos perceptuales de la palabra a definir, y *funcional* se refiere a los usos o funciones de la palabra (Benelli et al., 1988; Kikas, 1993; McGhee-Bidlack, 1991; Snow, 1990; Watson, 1995; y Wehren et al., 1981).
- *Acción* es una variante de *funcional* que se utiliza para clasificar características dinámicas de personas o animales. Autores como Benelli et al. (1988), Watson (1995) y McGhee-Bidlack (1991) la incluyen dentro de *funcional*, pero para el presente estudio se tomarán en cuenta por separado ya que no son lo mismo acciones que realizan personas o animales, a la utilidad o función de algún objeto.
- *Subordinado* se utiliza para clasificar los ejemplos de la definición (McGhee-Bidlack, 1991).

- *Supraordinado* es una respuesta a la que le han dado más importancia últimamente, y se utiliza para clasificar las respuestas de clase (Benelli et al., 1988; McGhee-Bidlack, 1991; y Watson, 1995).
- *Similar* es una respuesta que se utiliza para clasificar las respuestas similares o aproximadas a la palabra a definir (McGhee-Bidlack, 1991; y Wehren et al., 1981).
- *Sinónimo* al igual que *similar* es una respuesta poco frecuente pero que está presente dentro de algunas definiciones (McGhee-Bidlack, 1991). La diferencia entre ellos es que en *sinónimo* mencionan una palabra que tiene un significado idéntico o muy parecido, y en *similar* dan una descripción similar o aproximada a la palabra a definir.
- *Otros* es una categoría donde recaen aquellas respuestas que no se pueden clasificar dentro de las anteriores (McGhee-Bidlack, 1991).

Cabe señalar que dentro de una definición puede haber uno o varios tipos de respuestas (respuesta simple y respuesta compuesta respectivamente) que se consideraran en el análisis de resultados.

Pero existen otros factores que pueden favorecer u obstaculizar el desarrollo definicional. Algunos de ellos son el nivel socioeconómico, los años de estudio del padre y el tipo de escuela a la que asisten los niños. A continuación se describirán estos factores con sus posibles repercusiones dentro de dicho desarrollo.

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL LENGUAJE

En 1958 Bernstein (citado en Alva, Arboleda y Carrión, 1991) observó que los niños de nivel socioeconómico bajo, presentan mayores fracasos académicos debido a que tienen un lenguaje restringido. Encontró que las familias de este nivel, contrario a los niveles más altos, emplean el lenguaje para controlar y expresar emociones, más que para transmitir información. Sus expresiones son idiomáticas y familiares, el lenguaje es más global y menos preciso con oraciones sumamente cortas y, a menudo incompletas. Considera que estos niños se encuentran en desventaja en la escuela, no porque tengan retraso en el lenguaje sino que por su clase social desarrollan un código verbal diferente.

En México, los estudios de Carrión (1991) y Alva et al. (1991) reflejan que el factor socioeconómico y las interacciones verbales influyen en el lenguaje, como se revisará a continuación.

Alva et al. (1991) describieron la relación de las interacciones verbales y el vocabulario con la edad: 480 niños entre los 4.6 y los 7.0 años y de dos niveles socioeconómicos (definido éste por menos de 9 años y más de 16 años de estudio del padre), fueron grabados en grupos de seis pertenecientes a la misma edad. Las variables dependientes que se analizaron fueron: las interacciones verbales (iniciación hablante niño, reacción al hablante adulto, reacción al hablante niño y reacción incompleta) y el vocabulario (número y frecuencia de palabras). Uno de los resultados encontrados fue que a diferencia de los niños de nivel socioeconómico alto quienes incrementan su vocabulario y sus interacciones verbales con la edad, los niños de nivel bajo cuyos padres tienen menos de 9 años de estudio, no incrementan ninguna de las dos variables evaluadas. Otro resultado de importancia fue que los niños del grupo de 6.5 a 7 años presentaron una disminución en el número de palabras registradas a diferencia de los niños más jóvenes. También se encontró que los niños de clase baja hablan menos, inician menos temas nuevos de

conversación, contestan más al adulto que a los compañeros, requieren con más frecuencia que el adulto inicie los temas para participar y en términos generales todos los niños contestan al adulto, pero sin referencia a lo que los compañeros dicen. Estos datos llevaron a los autores a considerar que existen limitaciones en las interacciones verbales que los niños tienen tanto en su casa como en el salón de clases. Y se atribuye a la poca estimulación y contacto verbal, condiciones que afectan en forma determinante la fluidez de la producción verbal de los niños.

Carrión (1991) trabajó con 480 niños entre los 4.6 y los 7 años de edad, de dos niveles socioeconómicos y encontró que en la clase baja el total de palabras emitidas fue de 15 426 y en clase alta el total fue de 23 156; en el nivel bajo se encontró un total de 665 palabras diferentes y en los de nivel alto un total de 983.

En un estudio reciente de Alva y Castro (1996) sobre los diferentes efectos del nivel de educación de los padres sobre la interacción verbal de niños escolares, se encontró que cuando ambos padres tienen alta escolaridad los niños responden menos al adulto, tienen menos iniciaciones incompletas (es decir, cuando no hay respuesta a lo que dice el hablante) y el número de palabras diferentes que utilizan es mayor en comparación con los de la clase baja.

Por tanto, el nivel de educación de los padres de los niños fue observado como una variable relevante del nivel socioeconómico. La clase social fue definida en términos del tipo de escuela a la que asisten los niños (pública o privada) y el nivel de educación del padre (menos de 9 años y más de 16 años de estudio), puesto que, al controlar dichas variables, se encuentran diferencias estadísticamente significativas (Alva et al., 1991). Para el presente estudio se controló dicha variable de acuerdo al planteamiento anterior.

ORIGEN DE LOS DATOS

Para entender la metodología empleada en el presente trabajo, se describirá brevemente el origen de los datos utilizados.

Dentro del proyecto *Desarrollo del Lenguaje e Interacciones Verbales* (Proyecto CONACYT 4512-H) el objetivo general fue realizar un estudio sistemático del lenguaje producido espontáneamente por los niños en interacciones con iguales, con una muestra representativa, y empleando un diseño de investigación que pudiera evaluar edades consecutivas cubriendo toda la niñez (desde preescolar hasta el último grado de primaria). En este estudio, el lenguaje oral fue producido entre coetáneos, en donde no existió la influencia del adulto, y sin estímulos estructurados que eliciten un lenguaje no espontáneo del todo, evitando que, al dirigir estos, se regule la producción temática y sintáctica. Se registraron las conversaciones espontáneas de 1344 niños, entre los 5.0 y 11.11 años, en grupos de seis niños de la misma edad, donde se obtuvo un corpus de 140 000 palabras totales y 10 060 palabras distintas, las cuales se agruparon por edad, nivel socioeconómico, type, token y categorías gramaticales (Alva y Hernández, 2001a). Para otro estudio (Alva y Hernández, 2001b), se seleccionaron las producciones verbales de los niños de 6, 8 y 10 años de edad para determinar las diferentes palabras emitidas, y se realizó un desglose de los derivados que formaban familias de palabras, éstas se introdujeron en una sola entrada semántica por grupo, obteniéndose un total de 1528 entradas semánticas. Con estas palabras se formaron listas normativas de palabras que utilizan espontáneamente los niños.

Inmediatamente se planteó la necesidad de la elaboración de un diccionario infantil (Alva, Pérez, Mazón, Arias, Álvarez, Mejía, Hernández y Carrión, 2001) donde los niños sean los que proporcionen el significado de las palabras, para lo cual se utilizaron las 1528 entradas semánticas del estudio anterior. Uno de sus objetivos fue proporcionar significados que al niño y a quienes le rodean les sean funcionales, esto es, que realmente les informe sobre la imagen de lo que se habla, sin tener que

recurrir a la búsqueda de nuevas definiciones para entender el concepto originalmente buscado. Este diccionario fue elaborado a partir del propio lenguaje de los niños, ya que fueron ellos quienes proporcionaron las definiciones, lo cual lo hace más sencillo y a su vez significativo para los niños lectores. Para ello, se utilizaron las listas normativas de palabras que utilizan espontáneamente los niños, que se distribuyeron aleatoriamente en 31 listados (en el anexo 1 se muestra un ejemplo de un listado de palabras). La muestra se conformó de 558 niños (279 de nivel socioeconómico alto y 279 de nivel socioeconómico bajo) divididos en tres rangos de edades: de 6 a 6 años 11 meses, de 8 a 8 años 11 meses y de 10 a 10 años 11 meses de edad. Cada listado fue definido por 18 niños diferentes (6 niños de 6-7 años, 6 niños de 8-9 años y 6 niños de 10-11 de ambos niveles socioeconómicos), de esta manera se obtuvieron un total de 27, 504 definiciones.

De dicho corpus, 673 palabras fueron sustantivos concretos, de los cuales para el presente trabajo se escogió el 20% al azar (135 sustantivos concretos, ver anexo 2) con sus respectivas 18 definiciones aproximadamente.

Por todo lo anterior, el objetivo del presente trabajo es integrar una clasificación de definiciones que permita categorizar las respuestas que emplean escolares de la Ciudad de México para definir sustantivos concretos, y con ello caracterizar el desarrollo definicional.

Para realizar el objetivo anterior se deben cumplir los siguientes objetivos específicos:

- Categorizar las respuestas que emiten escolares mexicanos a partir de la clasificación sugerida.
- Evaluar si existen diferencias significativas en el empleo de respuestas influidas por la edad.

- Analizar las diferencias en el empleo de respuestas de definición que utilizan niños de dos niveles socioeconómicos distintos.
- Caracterizar el desarrollo en las respuestas empleadas por los escolares para definir sustantivos concretos.

Hipótesis:

1. Si existe desarrollo de lenguaje a través de la edad, entonces se encontrarán diferencias significativas en los tipos de respuestas que dan los escolares para definir palabras.
2. Si el nivel socioeconómico influye en el lenguaje, entonces se encontrarán diferencias significativas en los tipos de respuestas que utilizan los escolares para definir sustantivos.
3. Si la interacción de los factores edad y nivel socioeconómico influye en el lenguaje, entonces se encontrarán diferencias significativas sobre el empleo de las respuestas de definición en escolares.
4. Si existen diferencias significativas en las hipótesis anteriores, entonces se podrá caracterizar el desarrollo, entre los 6 y 10 años, de las respuestas empleadas por los escolares para definir sustantivos concretos.

MÉTODO

SUJETOS:

Se trabajó con 558 escolares, la mitad de los cuales asistían a escuelas públicas y la otra a escuelas privadas que se ubicaron en la zona sur del Distrito Federal, divididos en tres rangos de edad, de 6 a 6 años 11 meses, de 8 a 8 años 11 meses, y de 10 a 10 años 11 meses. Dichas edades correspondieron al grado escolar que estaban cursando: primero, tercero y quinto grado respectivamente.

MATERIAL:

- Listados de palabras. En total se utilizaron 1528 palabras agrupadas aleatoriamente en 31 listados. Para el presente estudio se seleccionó al azar el 20% de los sustantivos concretos, obteniéndose 135 sustantivos.

VARIABLES:

Variables independientes:

- Edad:
 - 1 = 6.00 a 6.11 años, correspondientes al 1er. grado escolar
 - 2 = 8.00 a 8.11 años, correspondientes al 3er. grado escolar
 - 3 = 10.00 a 10.11 años, correspondientes al 5to. grado escolar
- Nivel socioeconómico: tipo de escuela a la que asisten los niños (pública o privada) y el nivel de educación del padre:
 - 1 = bajo (escuela pública y menos de 9 años de estudio del padre)
 - 2 = alto (escuela privada y más de 16 años de estudio del padre)

Variables dependientes:

- Tipos de respuestas: son los diferentes tipos de respuestas que dan los niños al definir palabras:
 - 0. Sin información: se refiere a la información errónea de la palabra a definir o cuando no proporciona información.

1. Contextual: se refiere a la utilización de la palabra dentro del contexto del niño. Puede utilizar o no la palabra a definir.
2. Perceptual: expresa las características físicas de la palabra a definir.
3. Funcional o uso: se refiere a la utilización que se le da al objeto a definir.
4. Acción: se refiere a la actividad que realiza el sujeto a definir.
5. Subordinado: son los ejemplos de la palabra definir.
6. Supraordinado: es la categoría a la cual pertenece la palabra.
7. Similar: es una respuesta que se aproxime a la palabra a definir.
8. Sinónimo: es la palabra que tiene un significado idéntico o muy parecido al sustantivo a definir.
9. Otros: aquí entra la definición que no se pueda clasificar en las anteriores.

DISEÑO

Es un diseño factorial de 3×2 , donde los sujetos de la investigación previa se seleccionaron por muestreo de cuota. Sin embargo, al seleccionar las palabras con sus respectivas definiciones, ésta se realizó aleatoriamente.

PROCEDIMIENTO:

- a. Se aplicaron los listados de palabras a los niños. Dichas palabras fueron asignadas al azar en cada listado. A cada uno se le solicitó que definiera 50 palabras. La aplicación de los listados fue de manera individual, por lo que el investigador se presentaba ante cada niño y le explicaba la tarea a realizar. Al niño se le preguntaba "¿qué significa X" o "¿qué es un X". Cuando el niño no comprendía las instrucciones se le daba el siguiente ejemplo: "¿Qué es una manzana? una manzana es una fruta roja, redonda y se come". La aplicación de cada listado duraba una hora aproximadamente.
- b. Las definiciones se transcribieron a un editor de textos.
- c. Cada definición se codificó de acuerdo a los tipos de respuestas sugeridos. Solo se puntuó una sola vez cada tipo de respuesta dentro de la definición.

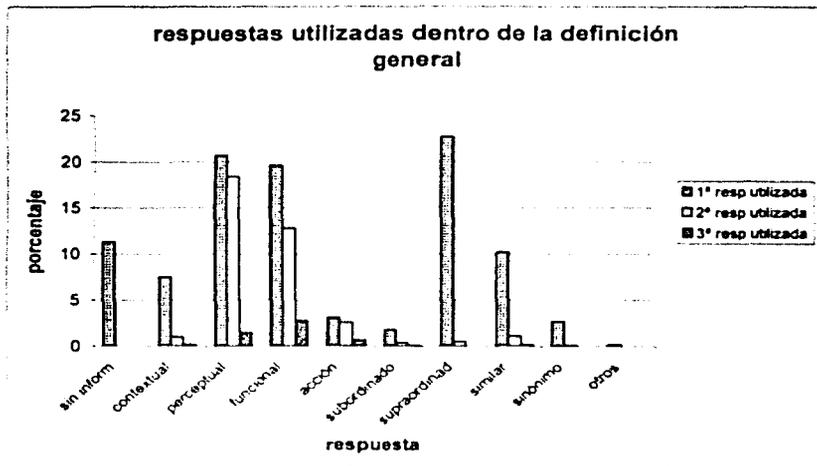
- d. Una vez codificados los datos se analizaron con un análisis de varianza de 3 (edad) x 2 (nivel socioeconómico) x 10 (tipos de respuesta), al igual que con un análisis de transición.

RESULTADOS

Una vez codificadas las respuestas con la clasificación sugerida, primeramente se analizó la posición de la respuesta dentro de la definición obteniendo sus porcentajes. Posteriormente se aplicó un ANOVA de 3 (edad) x 2 (nivel socioeconómico) x 10 (tipos de respuesta) para comprobar si existen diferencias significativas en la interacción de estas variables. Los resultados se presentarán en gráficas eliminando los datos no significativos. También se realizó un análisis cualitativo de los tipos de definiciones y se analizaron los datos en un análisis de transición para determinar la existencia de patrones de respuesta.

En la utilización de la primera respuesta dentro de la definición, las respuestas más utilizadas por los niños, en general, fueron "supraordinado" (22.7%) seguida de "perceptual" (20.7%) y "funcional" (19.6%) (ver figura 1). Las menos utilizadas fueron "sinónimo" (2.7%) y "subordinado" (1.8%). En la utilización de una segunda respuesta dentro de la definición, las dos respuestas más utilizadas fueron "perceptual" (18.5%) y "funcional" (12.8%). El resto de las respuestas fueron menores al 2.6%. Cabe señalar que el 62.9% no utilizó una segunda respuesta dentro de la definición. En la utilización de una tercera respuesta dentro de la definición, una vez más "perceptual" (1.5%) y "funcional" (2.8%) fueron las más utilizadas, el resto de las respuestas son menores al 0.7%. El 94.3% no utilizó una tercera respuesta y el 99.9% no utilizó una cuarta respuesta dentro de la definición. En general la categoría "otros" se utilizó muy raramente (0.2%).

Figura 1.



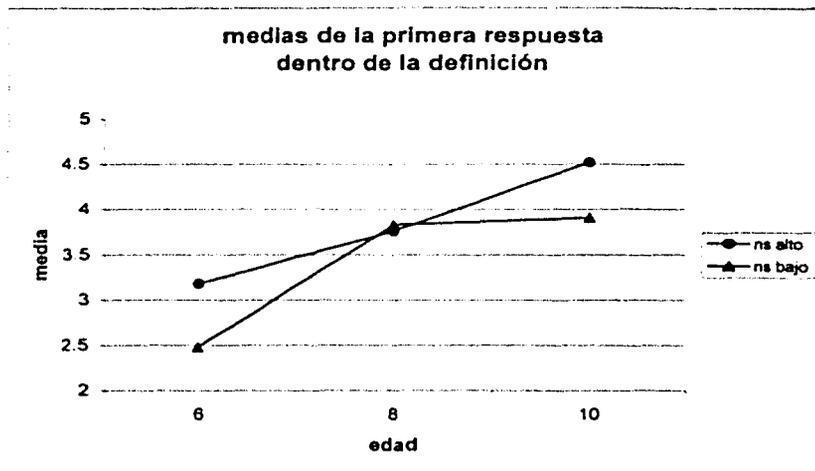
En la figura 1 se puede observar que "sin información" es igual a cero en la utilización de la segunda y tercera respuesta dentro de la definición debido a que esta respuesta sólo se contabilizó cuando el niño hacía comentarios erróneos o si desconocía la palabra.

A los datos se les aplicó un análisis de varianza, para ver si existen diferencias significativas en el nivel socioeconómico, en la edad y la interacción entre ambas variables al utilizar respuestas para definir una palabra.

En la utilización de la primera respuesta dentro de la definición, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el nivel socioeconómico ($F=16.28$, $Sig=.000$, $df=1$), en las edades ($F=64.86$, $Sig=.000$, $df=2$), y en la interacción entre ambas variables ($F=5.62$, $Sig=.004$, $df=2$). Esto significa que la forma en que los niños utilizan una primera respuesta dentro de la definición varía

según la edad y el nivel socioeconómico. En la Figura 2 se muestran las medias de cada grupo:

Figura 2.



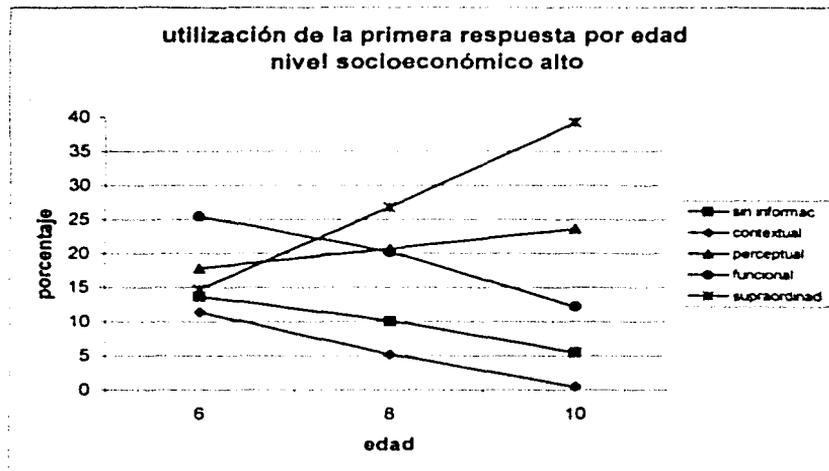
Se puede observar en el nivel socioeconómico alto que, conforme se incrementa la edad, existe un patrón de desarrollo al dar una primera respuesta dentro de la definición. En el nivel socioeconómico bajo ocurre lo mismo de la edad 6 a la de 8 años, pero pareciera que de la edad de 8 años a la de 10 años, la diferencia es casi nula. Se aplicó un análisis de varianza en las tres edades del nivel bajo para ver si las diferencias eran estadísticamente significativas y se encontró que sí lo son, con una $F=37.801$, $sig=.000$ y $df=658$. Para ver donde estaban exactamente las diferencias se aplicó la prueba F de Scheffé, y se encontró que las diferencias significativas las da la edad 6 con la 8 y 10, y la edad 8 con la 6, pero no hay diferencias significativas entre la edad 8 y la 10. También se puede observar que

las medias de la edad 2 de ambos niveles socioeconómicos son muy similares, así que se procedió a aplicar un análisis de varianza entre estos dos grupos y se encontró que no existen diferencias significativas ($F=.134$, $Sig=.715$, $df=679$). Entonces, la edad 8 de ambos niveles y la edad 10 del nivel bajo están utilizando las mismas respuestas en primer lugar al definir una palabra.

En la segunda respuesta utilizada para definir una palabra se encontró que no hubo diferencias en el nivel socioeconómico ($F=.795$, $Sig=.373$, $df=1$), ni entre las edades ($F=.143$, $Sig=.867$, $df=2$), ni en la interacción de ambas variables ($F=.402$, $Sig=.669$, $df=2$). Al analizar la tercera respuesta que utilizan los niños para definir una palabra, se encontró que tampoco existen diferencias estadísticamente significativas en el nivel socioeconómico ($F=.606$, $Sig=.438$, $df=1$), en las edades ($F=.132$, $Sig=.877$, $df=2$) ni en la interacción entre ambas variables ($F=.252$, $Sig=.777$, $df=2$). En el uso de una cuarta respuesta, sólo dos niños la utilizaron, uno del nivel socioeconómico alto de la edad 8 y fue "funcional", y otro del nivel bajo edad 10 y fue "acción".

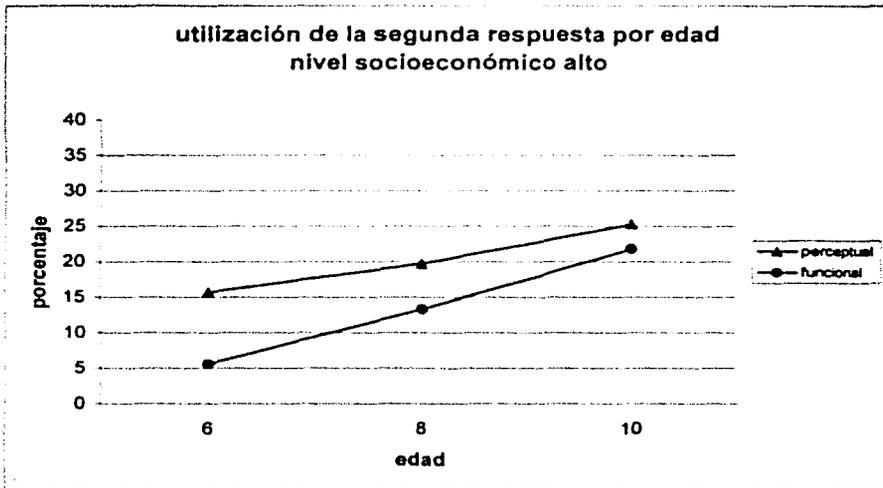
Posteriormente se analizó el uso de respuestas por nivel socioeconómico. En las Figuras 3 y 4 se muestran las respuestas que utilizan en primer y segundo lugar para definir una palabra del nivel socioeconómico alto:

Figura 3.



En la figura 3 se observa que los niños de 6 años utilizan más la respuesta "funcional", seguida de "perceptual" y "supraordinado"; los niños de 8 años, al igual que los de 10, utilizan más "supraordinado" seguida de "perceptual" y "funcional"; la diferencia es que varían en la frecuencia. Es muy notable que la utilización de las respuestas "sin información", "contextual", y "funcional" decrementa su uso conforme aumenta la edad; al contrario de "supraordinado" el cual se incrementa conforme aumenta la edad. "Perceptual" es una respuesta que se mantiene en las tres edades.

Figura 4.



La figura 4 muestra que "perceptual" y "funcional" son las respuestas que más utilizan los niños en la segunda posición dentro de la definición. El resto son menores al 5%.

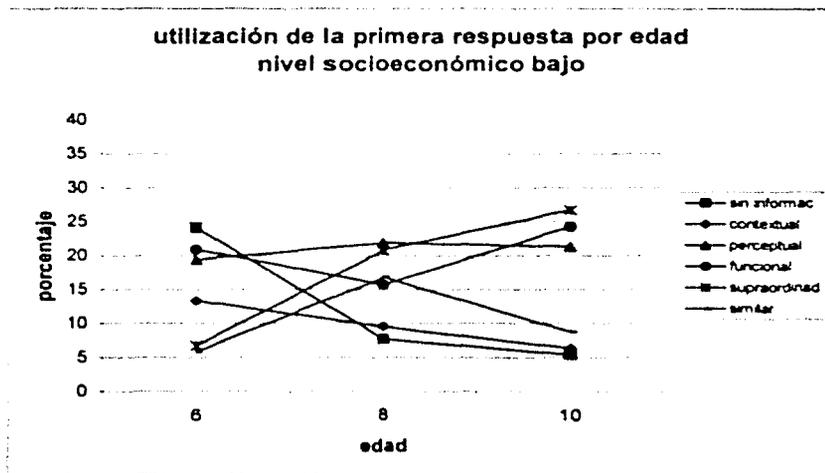
La utilización de una tercera respuesta dentro de la definición es menor del 5% en todas las respuestas. Cabe resaltar que la respuesta "funcional" es la más utilizada en las tres edades

Analizando la figura 3 se observa que en la utilización de la primera respuesta dentro de la definición, la respuesta "funcional" decremента conforme avanza la edad, mientras "supraordinado" aumenta en mayor proporción. Comparando la figura 3 con la 4, se observa que "perceptual" se mantiene igual en ambas gráficas, pero "funcional" en la gráfica 4 aumenta considerablemente

conforme se incrementa la edad en la utilización de la segunda respuesta dentro de la definición, al contrario de lo observado en la primera respuesta. La utilización de "supraordinado" en la segunda respuesta dentro de la definición es menor al 1% en las tres edades. Esto significa que "supraordinado" es una respuesta que utilizan más los niños conforme avanza la edad, y que cuando la utilizan es la primera información que dan. Es decir, esta respuesta la utilizan para complementar la definición (puesto que sólo la utilizaron en un 3.63% por si sola) pero no para reemplazar las respuestas "perceptual" o "funcional".

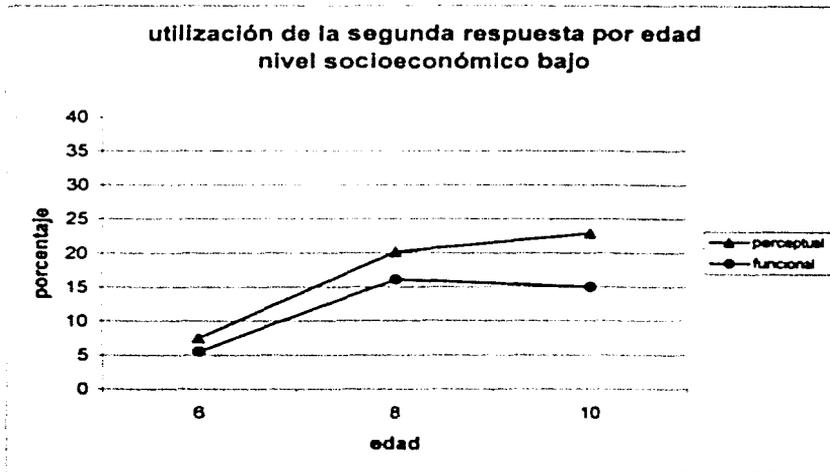
A continuación se muestra el análisis para el nivel socioeconómico bajo en la figura 5:

Figura 5.



En la figura 5 se observa que la respuesta que utilizan más los niños de 6 años es "sin información" (contrariamente a la que utilizan los niños del nivel alto) seguida de "funcional", "perceptual" y "contextual". Los niños de 8 años utilizan más "perceptual" y "supraordinado" seguidos de "similar" y "funcional"; y los niños de 10 años utilizan más "supraordinado" seguido de "funcional" y "perceptual". Las respuestas "sin información", y "contextual" decremента su uso en primer lugar dentro de la definición conforme aumenta la edad, mientras que "supraordinado" se incrementa conforme aumenta la edad. El resto de las respuestas fueron menores al 5%.

Figura 6.



En la figura 6 se observa que las respuestas que ocupan la segunda posición dentro de la definición son "perceptual" y "funcional" para todas las edades, al igual que el nivel socioeconómico alto. El resto de las respuestas son menores al 5%.

La utilización de una tercera respuesta dentro de la definición es menor al 5% en ambos niveles socioeconómicos.

Analizando las figuras 5 y 6, se observa que "supraordinado" es una respuesta que utilizan menos los niños del nivel bajo en comparación con el nivel alto. Aún así, es una respuesta que se incrementa conforme avanza la edad. Y así como se observaba en el análisis hecho al nivel alto que "supraordinado" es una respuesta que se va incrementando su uso conforme avanza la edad y que se va apoyar en las respuestas "perceptual" y "funcional" para dar una definición más completa, los niños de 10 años del nivel bajo pueden ocupar tanto "supraordinado" como "funcional" o "perceptual" como primer respuesta dentro de su definición, como lo muestra la figura 5. Al igual que los niños del nivel alto, cuando es utilizada la respuesta "supraordinado", es la primera información que dan dentro de la definición, ya que su utilización en segundo y tercer lugar es menor al 2% en todos los casos.

De los análisis hechos al nivel alto y bajo se afirma que efectivamente "supraordinado" es una respuesta que se incrementa su uso conforme avanza la edad, y que cuando se emplea es la primera respuesta que dan los niños dentro de la definición.

De estos datos se desprende el análisis de las respuestas utilizadas dentro de la definición, dividiéndolas en definiciones simples (utilización de una sola respuesta) y definiciones compuestas (utilización de dos o tres respuestas diferentes). Para definir que patrón de respuesta es el que se presenta en dichas definiciones por edad en cada nivel socioeconómico, se analizaron los datos mediante un análisis de transición. Cabe mencionar que para este análisis sólo se tomaron en cuenta las respuestas que dan información de la palabra a definir, es decir, se excluyen "sin información" y "otros", pero eso no significa que se le reste importancia a "sin información" como se ha podido analizar anteriormente. A

continuación se muestra en la figura 7 el análisis de transición para la edad 1 del nivel socioeconómico alto.

Figura 7.

ANÁLISIS DE TRANSICIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO ALTO EDAD: 6 AÑOS		
CONTEXTUAL 0.1327 (0.1209)*	PERCEPTUAL 0.0023 ACCION 0.0011 SIMILAR 0.0011	PERCEPTUAL 0.00006
PERCEPTUAL 0.2064 (0.1533)	CONTEXTUAL 0.0551 FUNCIONAL 0.0202 ACCION 0.0018 SUPRAORDINADO 0.0036 SIMILAR 0.0018	FUNCIONAL 0.0002
FUNCIONAL 0.2949 (0.2359)	CONTEXTUAL 0.0078 PERCEPTUAL 0.0394 SIMILAR 0.0062	SUPRAORDINADO 0.0021 PERCEPTUAL 0.0002
ACCION 0.0324 (0.0294)	CONTEXTUAL 0.0002	
SUBORDINADO 0.0353 (0.0235)	PERCEPTUAL 0.0006 SIMILAR 0.0003 SINÓNIMO 0.0003	FUNCIONAL 0.00001
SUPRAORDINADO 0.171 (0.0353)	PERCEPTUAL 0.0468 FUNCIONAL 0.0106 ACCION	FUNCIONAL 0.0135 ACCION 0.0054 SUBORDINADO 0.0027 PERCEPTUAL

CÓMO DEFINEN SUSTANTIVOS CONCRETOS ESCOLARES MEXICANOS

	0.0106	0.0005
SIMILAR	CONTEXTUAL	
0.1061	0.0009	
(0.056)	PERCEPTUAL	FUNCIONAL
	0.0094	0.0015
	FUNCIONAL	
	0.0037	
	ACCION	
	0.0009	
	SUPRAORDINADO	CONTEXTUAL
	0.0009	0.00005
SINÓNIMO	CONTEXTUAL	
0.0206	0.0001	
(0.0147)	PERCEPTUAL	
	0.0001	

(*) Probabilidad de que el tipo de respuesta sea mencionada como única dentro de la definición.

Para esta edad, funcional es la respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia como primera respuesta (0.2949), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.2359). Para complementar esta respuesta, es más probable que sea perceptual su complemento, ya que la probabilidad de ocurrencia de ambas respuestas es de 0.0394.

La segunda respuesta que tienen mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar es perceptual (0.2064), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1533). La respuesta que la complementaría es contextual (0.0551).

Supraordinado es la tercera respuesta que tiene mayor probabilidad de ser mencionada en primer lugar (0.171), y es más probable que sea mencionada con otra respuesta para complementarla, en este caso sería perceptual (0.0488).

También hay que resaltar que contextual y similar son respuestas que mencionan más a los niños a esta edad (con una probabilidad de ocurrencia en primer lugar de 0.1327 y 0.106 respectivamente) y cuando son mencionadas es más probable que sean únicas respuestas.

Figura 8.

ANÁLISIS DE TRANSICIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO ALTO EDAD: 8 AÑOS		
CONTEXTUAL 0.058 (0.0386)	PERCEPTUAL 0.0015 FUNCIONAL 0.0007 SIMILAR 0.0003	
PERCEPTUAL 0.232 (0.174)	CONTEXTUAL 0.0014 FUNCIONAL 0.0255 SUBORDINADO 0.0014 SIMILAR 0.0029	
FUNCIONAL 0.2265 (0.1933)	PERCEPTUAL 0.0161 SIMILAR 0.0014	
ACCION 0.0414 (0.0386)	PERCEPTUAL 0.0002	
SUBORDINADO 0.0138 (0.011)	PERCEPTUAL 0.00008	
SUPRAORDINADO 0.2963 (0.0552)	CONTEXTUAL 0.0019 PERCEPTUAL 0.1026	FUNCIONAL 0.0427 ACCION 0.0085 SUBORDINADO 0.0042 SIMILAR 0.0042 PERCEPTUAL 0.0043 PERCEPTUAL 0.0008 PERCEPTUAL 0.0012
SIMILAR 0.1132 (0.0469)	PERCEPTUAL 0.0058	FUNCIONAL 0.0002 CONTEXTUAL 0.0002
	FUNCIONAL	

	0.011 ACCION 0.0007	
SINÓNIMO 0.0165 (0.0082)	PERCEPTUAL 0.0002 FUNCIONAL 0.0001	FUNCIONAL 0.000008

Para los niños de 8 años (figura 8), es más probable que supraordinado sea la primera respuesta que mencionan (0.2983), y cuando eso ocurre es más probable que se acompañe de otra respuesta, como perceptual en segunda respuesta (0.126) y funcional en tercera respuesta (0.0427).

La segunda respuesta que es más probable que ocurra en primer lugar es perceptual (0.232), y cuando es mencionada es más probable que sea la única respuesta que dan los niños (0.174).

Funcional es la tercera respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar (0.2265), y cuando es mencionada es más probable que sea única respuesta (0.1933).

Similar es la cuarta respuesta en ser mencionada en primer lugar (0.1132), y es más probable que sea mencionada por sí sola (0.0469).

Figura 9.

ANÁLISIS DE TRANSICIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO ALTO EDAD: 10 AÑOS		
CONTEXUAL 0.0052 (0.0026)	SIMILAR 0.00002	
PERCEPTUAL 0.2473 (0.1588)	FUNCIONAL 0.0351 SUBORDINADO 0.0022 SIMILAR 0.0022	SIMILAR 0.00007
FUNCIONAL 0.1276 (0.1093)	PERCEPTUAL 0.0017 SUBORDINADO 0.0005 SUPRAORDINADO 0.0005 SIMILAR 0.0005 SINÓNIMO 0.0005	
ACCION 0.0156 (0.013)	PERCEPTUAL 0.00007	
SUBORDINADO 0.0078 (0.0052)	FUNCIONAL 0.00003	
SUPRAORDINADO 0.4192 (0.052)	CONTEXUAL 0.0018 PERCEPTUAL 0.1576 FUNCIONAL 0.0788 ACCION 0.0269 SIMILAR 0.0057	FUNCIONAL 0.084 ACCION 0.0157 SIMILAR 0.0063 CONTEXUAL 0.0031 PERCEPTUAL 0.0105 CONTEXUAL 0.001
SIMILAR 0.1223 (0.0416)	CONTEXUAL 0.0011 PERCEPTUAL 0.0078	FUNCIONAL 0.0005

	FUNCIONAL 0.0072 ACCION 0.0005 SUPRAORDINADO 0.0005	
SINÓNIMO 0.0546 (0.0364)	PERCEPTUAL 0.0004 FUNCIONAL 0.0007 SUPRAORDINADO 0.0004	PERCEPTUAL 0.00002

Para los niños de 10 años, es más probable que la primera respuesta en ser mencionada sea supraordinado (0.4192), y cuando es mencionada es más probable que sea mencionada en compañía de otra. La respuesta que tiene mayor probabilidad de acompañarla es perceptual, y es más probable que una tercera respuesta las acompañe, que es funcional (0.084).

La segunda respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar es perceptual (0.2473) y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1588).

Funcional es la tercera respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar (0.1276), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1093).

Similar es la cuarta respuesta que tiene mayor probabilidad de dicha ocurrencia (0.1223), es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.0416).

El análisis del nivel socioeconómico bajo se muestra a continuación:

Figura 10.

ANÁLISIS DE TRANSICIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO EDAD: 6 AÑOS		
CONTEXTUAL 0.1749 (0.1634)	PERCEPTUAL 0.003 FUNCIONAL 0.006	
PERCEPTUAL 0.2547 (0.2129)	CONTEXTUAL 0.0043 FUNCIONAL 0.0395 SUPRAORDINADO 0.0043	
FUNCIONAL 0.2737 (0.2357)	PERCEPTUAL 0.0377 SUPRAORDINADO 0.0094	PERCEPTUAL 0.0015
ACCION 0.0684 (0.057)	PERCEPTUAL 0.0035	
SUBORDINADO 0.0266 (0.0152)	CONTEXTUAL 0.0004 PERCEPTUAL 0.0004 SIMILAR 0.0004	
SUPRAORDINADO 0.0988 (0.019)	CONTEXTUAL 0.0016 PERCEPTUAL 0.0204 FUNCIONAL 0.0102 ACCION 0.0033	FUNCIONAL 0.0034 ACCION 0.0034 PERCEPTUAL 0.0017 PERCEPTUAL 0.0005
SIMILAR 0.076 (0.0532)	PERCEPTUAL 0.0011 FUNCIONAL 0.0052 ACCION 0.0013	FUNCIONAL 0.0001
SINÓNIMO 0.0266 (0.0229)	FUNCIONAL 0.0004	

Para esta edad, funcional es la respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia como primera respuesta (0.2737), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.2357).

La segunda respuesta que tienen mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar es perceptual (0.2547), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.2129).

Contextual es la tercera respuesta que tiene mayor probabilidad de ser mencionada en primer lugar (0.1749), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1634).

Supraordinado es la cuarta respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar (0.0988), y cuando eso ocurre es más probable que esté acompañada de perceptual (0.0204).

Figura 11.

ANÁLISIS DE TRANSICIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO EDAD: 8 AÑOS	
CONTEXTUAL 0.1031 (0.0992)	SUBORDINADO 0.0009
PERCEPTUAL 0.2341 (0.1625)	FUNCIONAL 0.0322 SUBORDINADO 0.0042 SIMILAR 0.0021
FUNCIONAL 0.1746 (0.1468)	CONTEXTUAL 0.0031 PERCEPTUAL 0.0079
ACCION 0.0357 (0.0357)	

SUBORDINADO 0.0238 (0.0119)	PERCEPTUAL 0.0002 FUNCIONAL 0.0004	PERCEPTUAL 0.00002
SUPRAORDINADO 0.2261 (0.0396)	PERCEPTUAL 0.058 FUNCIONAL 0.0311 ACCION 0.0082	FUNCIONAL 0.0102 ACCION 0.0136 CONTEXTUAL 0.0018 PERCEPTUAL 0.0054
SIMILAR 0.1825 (0.0634)	CONTEXTUAL 0.0016 PERCEPTUAL 0.0301 FUNCIONAL 0.0184	FUNCIONAL 0.0017 PERCEPTUAL 0.0043
SINÓNIMO 0.0198 (0.0079)	PERCEPTUAL 0.0003 FUNCIONAL 0.0001	

Para los niños de 8 años, es más probable que perceptual sea la primera respuesta que mencionan (0.2341), y cuando eso ocurre es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1626).

La segunda respuesta que es más probable que ocurra en primer lugar es supraordinado (0.2261), y cuando es mencionada es más probable que esté acompañada de otra respuesta, como lo es perceptual (0.058).

Similar es la tercera respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar (0.1825), y cuando es mencionada es más probable que sea única respuesta (0.0634).

Funcional es la cuarta respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar (0.1746), y cuando es mencionada es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1468).

Figura 12.

ANÁLISIS DE TRANSICIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO EDAD: 10 AÑOS		
CONTEXTUAL 0.066 (0.0528)	FUNCIONAL 0.0012 SINÓNIMO 0.0006	
PERCEPTUAL 0.2246 (0.1585)	CONTEXTUAL 0.002 FUNCIONAL 0.027 SIMILAR 0.002	
FUNCIONAL 0.2511 (0.207)	PERCEPTUAL 0.0185 SUBORDINADO 0.0046	
ACCION 0.0176 (0.0176)		
SUBORDINADO 0.0176 (0.0)	CONTEXTUAL 0.0001 PERCEPTUAL 0.0004	FUNCIONAL 0.000008
SUPRAORDINADO 0.2819 (0.0352)	PERCEPTUAL 0.0834 FUNCIONAL 0.0391 ACCION 0.0055	FUNCIONAL 0.0333 ACCION 0.0125 SUBORDINADO 0.0041 PERCEPTUAL 0.0069 PERCEPTUAL 0.0002 FUNCIONAL 0.0002
SIMILAR 0.0925 (0.0352)	PERCEPTUAL 0.0059 FUNCIONAL 0.0051	FUNCIONAL 0.0002 PERCEPTUAL 0.0002
SINÓNIMO 0.0484 (0.0176)	PERCEPTUAL 0.0022 ACCION 0.0004 SUPRAORDINADO 0.0004	FUNCIONAL 0.0001

Para los niños de 10 años, es más probable que la primera respuesta en ser mencionada sea supraordinado (0.2819), y cuando es mencionada es más probable que sea mencionada en compañía de otra, como lo es perceptual (0.0834), y es más probable que una tercera respuesta las acompañe, que es funcional (0.0333).

La segunda respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar es funcional (0.2511) y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.207).

Perceptual es la tercera respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en primer lugar (0.2246), y es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.1585).

Similar es la cuarta respuesta que tiene mayor probabilidad de dicha ocurrencia (0.0925), es más probable que sea mencionada como única respuesta (0.0352).

Con este análisis se pueden confirmar las diferencias que existen entre ambos niveles socioeconómicos a través de las edades, como se había mencionado en los análisis anteriores: los niños más pequeños van a utilizar más definiciones simples o únicas, principalmente "funcional", y conforme aumenta la edad esas respuestas van dando paso a definiciones compuestas, como "supraordinado" + "perceptual" y "funcional". Para el nivel socioeconómico bajo no ocurre lo mismo, ya que la edad 3 seguirá recurriendo tanto a definiciones simples (funcional o perceptual) como a definiciones compuestas (supraordinado+perceptual). Las respuestas que son más utilizadas por los niños para complementar son "perceptual" y/o "funcional" como se observó en las figuras 4 y 6. "Supraordinado" es una respuesta que tiene mayor probabilidad de ocurrir en primer lugar (como se observó en las gráficas 3 y 5), y también es más probable que se acompañe de otra respuesta, y "perceptual" tiene mayor probabilidad de ser su complemento.

Y aunque el objetivo de utilizar el análisis de transición era identificar patrones de respuesta más probables de ocurrir, sólo supraordinado + perceptual obtuvo una probabilidad de ocurrencia mayor a 0.08, el resto de las combinaciones fue menor a dicha cantidad.

DISCUSION

Este trabajo muestra la existencia de cambios en la forma en que definen sustantivos concretos los niños a través de la edad, como lo han sugerido Wehren, De Lisi y Arnorld (1981), Benelli, Arcuri y Marchesini (1988), Owens (1988), Snow (1990), Kikas (1993), y Watson (1995), observándose la existencia de desarrollo para definir palabras. Pero esos cambios están en función del nivel socioeconómico al que pertenecen los niños, como lo han sugerido Carrión (1991) y Alva, Arboleda y Carrión (1991).

De acuerdo a lo anterior, se encontró que existen diferencias significativas en la variación de respuestas de definición conforme aumenta la edad: los niños de 6 años tienden a recurrir más a definiciones simples, donde *funcional* es la respuesta más frecuente. Los niños de 8 años siguen utilizando dichas definiciones, pero también empiezan a utilizar definiciones compuestas del tipo *supraordinado + perceptual*. Los niños de 10 años utilizan más definiciones compuestas del tipo *supraordinado + perceptual* principalmente. Un resultado sobresaliente del análisis de los datos es que el uso de *supraordinados* está en función del incremento de edad, y cuando son expresados son casi siempre la primera respuesta que mencionan los niños como lo han señalado Bierwisch & Kiefer (citados en Snow, 1990), Benelli et al. (1988) y Watson (1995), siendo "perceptual" la mayoría de las veces su complemento.

De los resultados anteriormente mencionados, se desprende que los patrones de respuesta más utilizados en general son *funcional*, *perceptual*, *supraordinado + perceptual* y *contextual*. Estos patrones de respuesta no coinciden con los encontrados por McGhee-Bidlack (1991) a excepción de *supraordinado + perceptual* para los niños de 10 años, ya que ella trabajó con edades de 10, 14 y 18 años de edad. Pero lo que se puede inferir a partir de los resultados encontrados de este estudio y por McGhee-Bidlack es que *funcional*, *perceptual*, *sin información* y

contextual van desapareciendo para dar paso a respuestas del tipo *supraordinado + perceptual*. Wehren et al. (1981) explican lo anterior argumentando que los niños pequeños tienen una carencia general de conocimiento metalingüístico con respecto a qué constituye una definición de sustantivos, puesto que ellos consideran suficiente la información funcional para definir un objeto. Los niños más grandes empiezan a incluir información perceptual en sus definiciones, y los adultos tratan de describir el objeto de tal manera que puedan excluir a otros objetos. Los niños pequeños no ven necesario tal precisión en sus definiciones. Además, como señalan Bierwisch & Kiefer (citado en Snow, 1990) la información ofrecida por niños más pequeños es más apropiada al objeto o actividad indicada por la palabra que por el significado de la palabra en sí misma, y es más típicamente personal e incidental, a diferencia de los adultos en donde incluyen un *supraordinado* y un *complemento restrictivo*. Por el contrario, Snow argumenta el porqué los niños no incluyen *supraordinados* en sus definiciones: efectivamente, encontraron que algunos términos *supraordinados* están dentro del vocabulario de los niños de segundo grado (como se puede observar en las figuras 3 y 5 de los resultados), el problema es recuperar estas palabras rápidamente e integrarlas sobre la estructura de la información que será transmitida. Snow señala que los niños de segundo grado pueden ocasionalmente hacerlo, pero muchos años de experiencia en los salones de clases donde las definiciones son requeridas, leídas, dadas y discutidas son evidentemente necesarios antes de que el niño pueda tener acceso a sus estructuras de información y automatizar su proceso psicolingüístico suficientemente para recuperar verazmente los *supraordinados*. Por otro lado, Watson (1995) coincide con Bierwisch & Kiefer (citado en Snow, 1990) en el sentido de que los *supraordinados* no aparecen para reemplazar expresiones de función o uso, pero sí para desplazarlos en el orden de expresión, y por lo tanto complementarlos, como se demostró en el presente trabajo. Además, Benelli et al. señalan que las mejores definiciones son aquellas con términos categoriales a las cuales se les agrega alguna otra especificación, puesto que conllevan directamente al blanco semántico.

En lo que se refiere a la *respuesta contextual*, se encontró que es una de las respuestas que más utilizan los niños pequeños puesto que tienden a dar información más personal, situándola en su propio contexto como lo señalan Bierwisch & Kiefer (citado en Snow, 1990) o basadas en la experiencia individual como lo señala Owens (1988). Y aunque Bernstein (citado en Alva, Arboleda y Carrión, 1991) había señalado que los niños de nivel socioeconómico bajo utilizan el lenguaje para controlar y expresar emociones (que de alguna manera están dentro de su vida personal o de sus experiencias, que es lo que encasilla la respuesta "contextual"), más que para transmitir información, se observó que no hay diferencias entre el nivel alto y bajo en cuanto a este tipo de respuesta.

Pero el nivel socioeconómico es el que va a matizar dicho desarrollo, ya que se encontró que existen diferencias en la forma en que definen los niños del nivel socioeconómico alto en comparación con los niños del nivel bajo. Los niños del nivel socioeconómico alto muestran cambios en los tipos de respuesta que dan para definir palabras como lo han sugerido Wehren et al. (1981), Benelli et al. (1988), y Watson (1995): los niños más pequeños también utilizan más la respuesta *funcional* seguido de *perceptual*, para definir palabras, y conforme aumenta la edad van dando paso a respuestas compuestas que en la mayoría de los casos incluye un *supraordinado*. En contraste, los niños más pequeños del nivel socioeconómico bajo tienden a recurrir primero a la *respuesta sin información*, seguida de *funcional*. Conforme aumenta la edad se sigue encontrando una sola respuesta para definir palabras (que son *perceptual* o *funcional*), aunque de manera mínima van dando paso a la utilización de respuestas combinadas, incluyendo entre ellas *supraordinado*. Estas diferencias que se encontraron son muy notorias, y si se toma en cuenta que los niños del nivel alto definen como los niños de otros países, se afirma que los niños del nivel bajo presentan atraso en la forma en que definen. Sin embargo, los estudios citados en el presente trabajo no mencionan de qué clase socioeconómica provenían los niños, sólo Watson reportó que trabajó con niños de clase media. La importancia del presente estudio radica en que se controlaron los

años de estudio de padre y el tipo de escuela a la que asistían los niños para determinar el nivel socioeconómico porque, como lo señalan Alva et al. (1991) de esa manera se han encontrados diferencias significativas. Conviene hacer un seguimiento a los niños del nivel bajo y ver si sus definiciones tienden a cambiar como las de los niños del nivel alto conforme aumenta su edad e igualarse.

Es notable que los datos encontrados arrojan que la categoría *sin respuesta* es más frecuente en la edad 1 del nivel bajo, pero también está presente en la misma edad del nivel alto pero en menor proporción. Esto quiere decir que en edades pequeñas es muy común encontrar respuestas de este tipo, como lo encontrado por Kikas (1993) Pero existe una explicación del por qué en nuestros niños pequeños del nivel bajo predomina esta respuesta: Carrión (1991) encontró que los niños del nivel bajo emitían un total de 665 palabras diferentes y en los niños de nivel alto emitían un total de 983 palabras. Es decir, partiendo de la idea que los niños utilizan las palabras que conocen, los niños de nivel alto conocen más palabras que los niños del nivel bajo. Por lo tanto, al pedirles que definieran palabras, los niños de edad 1 del nivel bajo son los que daban definiciones erróneas o no había respuesta porque no conocían la palabra a definir. Además, como lo mencionaba Bernstein (citado en Alva et al., 1991) en los niños del nivel socioeconómico bajo, sus expresiones son menos precisas y a menudo incompletas, lo que conlleva a dar dichas respuestas. Pero también el tipo de escuela está influyendo en estas diferencias, ya que los niños de seis años del nivel alto entran a la primaria sabiendo leer y escribir, lo que les permite tener más acceso a la información; en cambio los niños del nivel bajo que ingresan a primaria todavía no saben hacerlo.

Tomando en cuenta las conclusiones de Benelli et al. (1998), Watson (1995) y Wehren et al. (1981) acerca del desarrollo de definiciones, se puede concluir que en nuestros niños del nivel socioeconómico bajo presentan atraso en la información que proporcionan para definir palabras concretas en comparación con los niños del

nivel alto. Es necesario realizar un estudio mucho más amplio y profundo para determinar en qué poblaciones se está presentando esta situación, tanto en niveles socioeconómicos altos como bajos, tomando en cuenta las variables ambientales que afectan al desarrollo de definiciones de palabras.

En cuanto a la clasificación propuesta, en este trabajo ésta cumplió con su función puesto que abarcó todas las respuestas posibles para definir una palabra, además de ser categorías que están bien descritas y delimitadas siendo con ello mutuamente excluyentes. Prueba de ello es que sólo el 24% se encasilló en la categoría "otros", el resto de las respuestas quedaron agrupadas en el resto de las categorías. Además de lo anterior, su función quedó resaltada cuando se encontraron diferencias significativas en la edad, y principalmente entre ambos niveles socioeconómicos, como lo han sugerido otros estudios que se han llevado a cabo al respecto, entre ellos el de Bernstein (citado en Alva et al., 1991), Alva et al., Carrión (1991) y Alva y Castro (1996). Las respuestas "acción", "subordinado", "sinónimo" y "no se sabe" son respuestas que ocurren mínimamente pero que, sin embargo, son mencionadas por los niños. Autores como Wehren et al. (1981), Benelli et al. (1988) y Watson (1995) hicieron caso omiso de algunas de estas respuestas porque no aparecen dentro de su clasificación. McGhee-Bidlack si las tomó en cuenta para su estudio y encontró que dichas respuestas su frecuencia de ocurrencia es menor al 5%, como lo encontrado en el presente estudio. Sin embargo, la clasificación propuesta describe tal cual lo que están diciendo los niños dentro de sus definiciones, sin caer en agrupaciones ambiguas donde se pierda información. Por lo tanto, es un sistema de clasificación óptimo y adecuado para este tipo de investigación.

Una las aportaciones del presente trabajo es que, dadas las dimensiones de los datos manejados (2400 definiciones aproximadamente) y la variedad de sustantivos concretos utilizados (135 sustantivos concretos), arroja datos normativos sobre definiciones de palabras que se pueden utilizar como marco de

referencia para evaluar el vocabulario, como lo hacen algunas pruebas de inteligencia, aplicándose tanto en el área clínica como en la educativa, entre otras funciones. Para ello es necesario complementar el presente trabajo con aplicaciones de listados en diferentes poblaciones de niños, entre ellos repetidores de año escolar, rurales, niños que asisten a escuela pública y con su padre que tiene más de 16 años de estudio o viceversa, niños de madres solteras, adultos con nivel académico, adultos que no estudian, etc. y comparar los resultados.

Se puede concluir de acuerdo a los datos encontrados, que existen diferencias significativas en la forma en que los niños definen los sustantivos concretos a través de la edad, siendo el nivel socioeconómico una variable que favorece o limita estos resultados.

El estudio de cómo se definen palabras en México va empezando. Algunas de las sugerencias que se proponen para futuros estudios son:

- Agregar otras categorías gramaticales al estudio de definiciones de palabras, incluyendo los sustantivos abstractos.
- Incluir edades más pequeñas (4 a 5 años) y edades más grandes (adolescentes y adultos), para poder determinar un patrón amplio de desarrollo de definiciones de palabras concretas.
- Extender el presente estudio a diferentes poblaciones de niños, por ejemplo niños repetidores de año escolar, niños indígenas, niños que asisten a escuela pública y con su padre que tiene más de 16 años de estudio o viceversa, niños de madres solteras, adultos con nivel académico, adultos que no estudian, etc. Y puede entrar dentro de este análisis la diferencia entre ambos sexos: femenino y masculino.

REFERENCIAS

- Alva, E. A.; Arboleda, D. y Carrión, R. (1991). Interacciones verbales y vocabulario como índices de desarrollo. Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología.
- Alva, E. A.; Pérez, B.; Mazón, N.C.; Arias, N.; Álvarez, A. Y.; Mejía, I.; Hernández, E.; y Carrión, R. (2001). Un diccionario para mí. México: UNAM.
- Alva, E. A. y Castro, L. (1996). Differential effects of parental level of education on verbal interactions among school children. Ponencia presentada en el XXVI Congreso Internacional de Psicología, Montreal, Canadá.
- Alva, E. A. y Hernández, E. (2001a). La producción del lenguaje de niños mexicanos: Un estudio transversal de niños de 5 a 12 años. México: UNAM.
- Alva, E. A. y Hernández, E. (2001b). Cómo usan los niños las palabras. México: UNAM.
- Arboleda, D. y Enriquez, C. (1985). Estudio descriptivo del lenguaje espontáneo en dos muestras de niños preescolares. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Carrión, B. R. (1991). Desarrollo del vocabulario en niños de dos niveles socioeconómicos. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Benelli, B.; Arcuri, L. & Marchesini, G. (1988). Cognitive and linguistic factors in the development of word definitions. Journal of Child Language, 15, 619 - 635.
- Kikas, E. (1993). The development of word definitions in children. Journal of Russian & East European Psychology, 31 (2), 40-54.

- McGhee-Bidlack, B. (1991). The development of noun definitions: A metalinguistic analysis. Journal of Child Language, 18 (2), 417-434.
- Nagy, W.E. (1988) Teaching vocabulary to improve reading comprehension. U.S.A: International Reading Association.
- Newman, B. M. & Newman, P.R. (1985). Desarrollo del niño. México: Limusa.
- Owens Jr., R.E. (1988). Language development, an introduction. USA: Merrill.
- Santiuste, B.V. y González, M. (1993) Influencia del vocabulario en la comprensión lectora. En Beltrán, J.A.; Pérez, L.; González, E.; González, R. Y Vence, D. Líneas actuales en la intervención pedagógica I: Aprendizaje y contenidos del Currículum. España
- Snow, C. E. (1990). The development of definitional skill. Journal of Child Language, 17(1), 697-710
- Watson, R. (1995). Relevance and definition. Journal of Child Language, 22(2), 211-222.
- Wehren, A.; De Lisi, R. & Arnold, M. (1981). The development of noun definition. Journal of Child Language, 8 (1), 165-175.

ANEXO 1

DESARROLLO DEL LENGUAJE
E INTERACCIONES VERBALES EN INFANTES
PROYECTO IN302897

LISTADO 11

NOMBRE _____
FECHA DE NACIMIENTO _____ EDAD _____
ESCUELA _____ GRADO _____ TURNO _____
MÁXIMO GRADO DE ESTUDIOS PAPA _____ EMPLEO PAPA _____
MÁXIMO GRADO DE ESTUDIOS MAMA _____ EMPLEO MAMA _____
NOMBRE DEL EXPERIMENTADOR _____ FECHA _____

1. ACENTO
2. ALAS
3. AÑOS
4. AREA
5. ATREVERSE
6. BARCO
7. BOLA
8. CABARET
9. CAMARA
10. CARIAS
11. CEREZA
12. COHETE
13. CONEJO
14. CORTAR
15. CUESTION
16. CHOCOLATE
17. DERROTAR
18. DINERO
19. ECHAR
20. ENFRETE
21. ESCUPIR
22. ESTUPIDO

23. FAMOSO
24. FORMAR
25. GIRA
26. HABLAR
27. HOY
28. INTERESANTE
29. KILOMETRO
30. LIMITE
31. MALETA
32. MEDICO
33. MIRAR
34. MOTOCICLETA
35. NOCHE
36. OPINION
37. PANZON
38. PATRIA
39. PERDER
40. PISTA
41. PREPARAR
42. QUERER
43. RELIGION
44. RINOCERONTE
45. SANGRE
46. SIGLO
47. SUETER
48. TIANGUIS
49. TRAILER
50. UTILIZAR

ANEXO 2

SUSTANTIVOS CONCRETOS UTILIZADOS EN LA INVESTIGACION

AGUACATE
AGUJA
ALBERCA
ALETA
AMBULANCIA
ANILLO
ANTENA
APARATO
ARENA
ARROZ
AUDIFONOS
AUTOMÓVIL
AVIÓN
BANDERA
BANQUETA
BARCO
BARRANCO
BARRIO
BÉISBOL
BESO
BICICLETA
BIGOTE
BISABUELO
BOA
BOCA
BOLICHE
BOTE
BRÓCOLI
BRUJA
BÚFALO
CABARET
CABELLO
CABEZA
CABLE
CACAHUATE
CADENA
CALDO
CÁMARA
CAMIONETA
CAMPAMENTO
CAMIÓN
CANCIÓN
CAPÍTULO
COCINA

COCHINO
COLONIA
COMEDOR
COSCORRÓN
COSTILLA
CRIÁS
CUADERNO
CUADRO
CUENTO
CUERO
DICCIONARIO
DISEÑADOR
ELEFANTE
ESCALÓN
ESCUINCLE
ESPADA
ESPAGUETI
ESPINILLA
ESQUINA
EXCREMENTO
FERTILIZANTE
GAS
GASOLINERA
GATO
GRANO
HELICÓPTERO
HERMANO
HOCICO
HURACÁN
JAMÓN
JUGADOR
JUGO
LAGARTIJA
LAGUNA
LÁMPARA
LATA
LENGUA
LEÓN
LICENCIADO
MAESTRO
MAMÁ
MEDICINA
MELÓN
MESA

MOCA
MOCO
MOLE
MOSTAZA
MUCHACHO
MUERTO
MUSEO
NARANJA
NOTA
OMNÍVORO
ÓRGANO
PÁJARO
PALOMITAS
PANADERO
PAPA
PAPÁ
PAPEL
PARACAÍDAS
PATIO
PEPINO
PERSONA
PESO
PISO
PLATA
PLATO
PLAYA
PLUMA
RADIO
RESBALADILLA
SANGRE
SARAMPIÓN
SERVILLETA
SILLÓN
SOL
SUÉTER
TARÁNTULA
TECLADO
TELEVISIÓN
TENIENTE
TÍOS
TRAILER
VELADOR
VIGILANTE

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**